

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION: Triunfo, 4.—bajos. Se publica los Jueves	PUNTOS DE SUSCRICION. En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5. pral, int. -Alicante: S. Francisco, 28, sup. -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.
--	--	---

SUMARIO.

¡Los buenos que pronto se van!—La educacion en la Escuela.—El nacimiento de Jesús.—Un sueño.—
¡Religion! poesia.—El vino y el libro, poesia.—Sueños.—Anuncio.

¡LOS BUENOS QUE PRONTO SE VAN!

El 19 del corriente recibió la directora de La Luz una papeleta mortuoria que decia así:



D. ANTONIO RAS Y PONS.

HA PASADO A MEJOR VIDA.

Debiendo inhumarse su cadáver el dia 25 del corriente á las 8 de la mañana, la esposa, madre, política y amigos del finado, que suscriben, suplican á V. sufragios para su espiritu y la asistencia al Mercado de Tacon, núm. 24, pral. con el fin de acompañarle al Cementerio general, donde se despide el duelo.

Habana 24 de Noviembre de 1883.

Matilde Fernandez de Ras, Manuela Casanova, Marcos Aimat, Adolfo Saenz Yanez, Baldomero Pichardo, Juan Rovisco, Antonio Espinal, Estéban Escobar y Pichardo, José Maria y Francisco Sardá, Simon Mendoza y de la Torre, José J. Troncoso, Francisco J. Casas, José Mauri, José Salas Calong

El 15 de Noviembre de 1880 asistimos al casamiento de Matilde Fernandez y Antonio Ras. ¡Cuán breve es la felicidad terrena! Una niña y un niño, quedan para consolar á la jóven^{viuda} y recordarle su union con un hombre de bien. ¡Qué pronto se ha ido Antonio Ras!..



LA EDUCACION EN LA ESCUELA.

Conferencia dada en la Sociedad de estudios psicológicos (París,) por Sofia Rosen, el 20 de febrero de 1883.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al comenzar esta conferencia, quizá debia excusarme ante vosotros por no saber dar variedad á mi nota en el concierto de nuestros trabajos. En efecto, esta plática versará tambien sobre la educacion; y si espero interesaros con ella, á pesar del abuso que me parece hago de la materia, es porque el asunto se impone hoy en toda la escala social y de uno á otro confin del mundo inteligente.

Desde hace mucho tiempo se habrá dicho: «El porvenir está en la escuela.» Pero esta afirmacion permanecia en el estado platónico. La escuela seguia siempre su rutinaria marcha, y á pesar de haber ido sobrecargando, á capricho, el programa de los estudios, llegó un dia, mucho antes de lo que se habia pensado, en que ante las naciones se presentó la inexorable necesidad de una renovacion completa hasta en el espíritu de nuestras instituciones escolares. En Francia, pues, como en otras partes, se prepara el laborioso alumbramiento de una educacion nacional; y donde quiera que esta cuestion se agita para resolverla, inténtanse con más ó ménos éxito nobles esfuerzos; pero ¡qué divergencia reina en las miras, y por lo tanto en los medios de accion!

Al lado de las instituciones clericales, en que florecen las doctrinas de la Edad Media, el Libre Pensamiento materialista sostiene la escuela de la nada; mas allá, se ofrece la enseñanza láica; el *externado* protestante reclama igualmente su parte de influencia; la educacion integral se elabora bajo autorizados auspicios; en fin, en este mismo recinto se levanta el estandarte de una educacion espiritualista que del carácter de nacional se elevará al de humana, es decir, universal. Todas estas teorías, todos estos ensayos prácticos aparecen sucesiva ó simultáneamente; se combaten, se entrechocan ó se armonizan segun la fuerza de las cosas ó los caprichos de la opinion, pero se hallan aun en el período caótico; porque, en el estado de *principio*, el *hecho* sufre una fase de incubacion representada por las tentativas y las luchas de las cuales brota al fin la verdad que le da su verdadera forma y lo dirige hácia su destino providencial.

No os asombreis pues, señoras y señores, al ver que los que han hecho de la Institucion pública su preocupación dominante, vuelven una y otra vez sobre ese importante asunto para examinarlo en todos sus aspectos. Puesto que no se ha dado aún la mejor solucion del problema, es que no se ha hallado, y por lo tanto tenemos el derecho y el deber de buscarla. Permitidme que antes de entrar en el fondo de ese estudio, ofrezca á vuestras meditaciones una observacion incidental.

El sindicato de los Institutores y de las Institutrices ha abierto en este mismo local, como sabeis, conferencias dirigidas por diputados y por consejeros municipales. En esas sesiones quincenales, públicas y gratuitas, se trata especialmente de la *educacion integral*. Yo las sigo con un interés tanto mas vivo, cuanto parece que los señores oradores hacen profesion de querer para la mujer igual suma de luces que para el hombre; es decir, *toda* la ciencia de que la sociedad dispone para el desarrollo del sér humano en su constitucion compleja. No difieren entre sí más que respecto á la marcha que ha de seguirse para alcanzar ese fin. Hasta aquí todo está bien. Pero se desprende una reflexion lógica de aquella teoria.

Afirmase, con bastante candidez, que se quiere elevar á la mujer conforme á *su medio social* y al papel que debe llenar.....

Ahora bien, ¿podreis decirme, señoras y señores, lo que es el *medio social* de la mujer? En cuanto á mí, no lo conozco, y tengo para asegurarlo así una buena razon: que la sociedad nos ha colocado fuera de su seno. A la mujer no se le cuenta como parte integrante de la humanidad; observadlo bien: el público, es el hombre; la industria, el comercio el gobierno, la familia, es el hombre y solo él, pues la mujer, en poder de marido, nada puede emprender, vender, comprar ni viajar, etc., etc., mas que mediante la expresa autorizacion de su esposo.

Si á esto se llama poseer un *medio social*, hay verdadera necesidad de rectificar las nociones del lenguaje; en realidad, ese medio parece más bien el exterior de una circunferencia. Vale tanto como decir que vivimos en la calle!....

Y aún somos muy afortunadas de que la mayor parte de los hombres valen más que nuestras leyes; porque un marido sencillamente decoroso, se avergonzaria de usar los escandalosos privilegios que las leyes le conceden. ¿No indica este hecho que aquí hay necesidad de cambiar algo?

Pues bien, señores, si organizais para nuestro sexo una instruccion tan extensa con la intencion de mantenernos en *servidumbre*, no vale la pena de tomarse ese trabajo; sabemos bastante, os lo aseguro, para ser y permanecer vuestros inferiores ante la ley; el libre desenvolvimiento intelectual y moral quiere y supone la libertad del sér, so pena de trans-

formarse en sufrimiento y este sufrimiento en perturbacion general. La luz que os aprestais á extender sobre nosotras va á enseñarnos lo que somos, y la fuerza de las cosas traerá, con gran cúmulo de luchas, la reforma del código *civil* sin la cual no hareis más que aumentar el número de los desheredados. Y habreis sacrificado generaciones enteras por no llevar á cabo en tiempo oportuno la obra de nuestra emancipacion.

—¿Quereis, segun decís, instruirnos antes? ¡Ah! si nuestros padres hubiesen esperado esa instruccion para sacudir el yugo de los reyes, ¿cuántos siglos pasarian aun sin que se proclamasen los derechos del hombre?

Así, pues, señores, antes de ser generosos, sed justos; colocadnos en un *verdadero medio social*, y entonces podreis educar vuestras hijas para la sociedad. Hasta aquí habeis hecho la educacion de la mujer en *vuestro* exclusivo interés; dejad ahora entrar el suyo en cuenta; no podeis menos de ganar en este acto de equidad; ¿y no os ha demostrado la ciencia actual que la humanidad es un todo en el que la mujer representa una de las ecuaciones? Creeis poder hacerle daño sin sufrirlo vosotros mismos, y no veis que si vuestra sociedad adelanta tan poco que á veces parece hallarse estacionada, ¿consiste en que la habeis atrofiado oprimiendo á la mujer constituida por naturaleza para *completar* y no para *obedecer* servilmente al hombre.

Hoy debeis optar por una de dos cosas; ó manteneis vuestro código irracional y cruel dejándonos bajo la dominacion del sacerdote que nos declara caidas por un pecado original que para vosotros rechazais; ó reconociendo á la faz del mundo nuestra condicion de *persona humana*, volveis al crisól esas anticuadas leyes que ponen todos los deberes á nuestro cargo y los derechos en vuestro beneficio, y arrojais á las ruinas del pasado esos privilegios contra naturaleza, que debieron haber desaparecido el 89 con los de los señores y de los reyes.

Vuestra gran falta es haber mantenido esos privilegios del antiguo mundo; así es que, en la situacion actual, no hay para nosotras mas que dos soluciones lógicas: la oscuridad del confesionario, ó el gran sol del derecho humano.

Dicho sea esto á manera de digresion y solo para establecer bien que la educacion integral,—que por lo demás aplaudimos,—debe dirigirse á seres *libres*, si ha de conseguir su objeto.

Otras mil consideraciones vendrian á apoyar esta opinion, pero no es el momento de exponerlas; quizá ya es demasiado lo dicho sobre una cuestion que no pretendo tratar aquí. Perdonadme este largo paréntesis y volvamos á nuestro verdadero asunto.

No podeis elevar á *los hombres* mas que elevando *al hombre*, ha dicho un pensador ilustre (1.)

Toda la educacion estriba en esto: elevar *al hombre* para que la humanidad progrese. Hacer á la inteligencia, apta para discernir el bien; ejercitar el corazon para amarlo y la conciencia para *practicarlo*, tal es el ideal que deberá realizar mas tarde la accion del maestro de escuela combinada con la de la familia.

Hoy pertenece la iniciativa á la Escuela, de la cual las generaciones próximas esperan padres y madres mejor preparados para cumplir su mision en la familia. La Escuela debe inaugurar la doble cultura humana: la instruccion, educacion del espíritu; la educacion, instruccion de la conciencia y del corazon.

Descuidar uno de esos aspectos de nuestra constitucion moral, seria faltar á la mitad del deber respecto á la juventud, y por consiguiente respecto á la pátria que reclama no solo hombres instruidos sino ciudadanos integros y apasionados por ella.

Así pues, la Escuela debe satisfacer necesariamente esa doble exigencia.

En nuestros dias, para los niños aumenta el prestigio del maestro cuanto disminuye el del cura; es que el sacerdocio cambia de dominio y de carácter, pero no se ha suprimido. El maestro de escuela no ha llenado todos los deberes respecto á los discípulos despues que les ha dado sus lecciones de gramática, aritmética, historia, etc., pues que por la fuerza misma de las cosas el aula es para el niño una fase de iniciacion en la vida social. Allí, en la Escuela, es donde, bajo una direccion ilustrada, debe aprender á conocer á los demás y á conocerse á sí mismo; á luchar contra toda especie de dificultades; á hacer justicia al verdadero mérito; á distinguir el bien del mal. Allí tambien se le presentará diariamente ocasion de ver la solidaridad que le une á todos y á todo; de practicar el agradecimiento y el perdon; de ejercitar su juicio; de extender y rectificar sus ideas; allí, en fin, está el mundo social del discípulo, el medio donde se elabora el hombre futuro (2.)

Si en todas las escuelas de Francia se comprendiese este hecho; si la enseñanza intelectual diera la mano á la *APLICACION* constante y discreta de una moral sencilla, fraterna, fuera de toda nocion dogmática y fundada en la ley de eterna solidaridad que de la suprema conciencia irradia en la nuestra, implicando el respeto de sí mismo y el de los demás, no cabe duda que el espíritu público se regeneraria en un espacio de tiempo relativamente corto. Tal transformacion del nivel moral daria á Francia un prestigio y una fuerza efectiva ante los cuales el cañon Krupp y los fusiles perfeccionados parecerian mezquinos instrumentos ofensivos.

(1) Mazzini.

(2) Este punto de vista eleva de tal manera las atribuciones y la responsabilidad del maestro, que supone forzosamente en este último: 1º una superioridad bien acreditada; 2º una posicion moral y material digna de su mandato y tan independiente del capricho de un alcalde como de las antipatías del señor cura párroco.

Con todas las fuerzas de mi alma deseo que en un porvenir próximo se alcance la gloria de una verdadera renovacion escolar; será el luminoso coronamiento de las investigaciones actuales sobre los medios de mejorar la humanidad. Entonces podremos estar tranquilos respecto á los destinos de la pátria. Ciertamente surge una grave cuestion de los mismos principios en que nos inspiramos: la Escuela nueva quiere maestros nuevos. «Es preciso formar maestros,» ha dicho oportunamente el señor Barodet. Pero esta gran falange de la enseñanza, cuyos modestos servicios fueron tanto tiempo desconocidos y miserablemente remunerados: esta legion á la que las naciones saludan hoy con tardia justicia, se reclutará entre todos aquellos que tienen conciencia de su deber hácia los pequeños, los hombres y las mujeres del mundo futuro.

Y cuando la escuela haya formado padres, madres, ciudadanos de uno y de otro sexo, ellos á la vez sostendrán al maestro ayudándole con su influencia y sus esfuerzos. Así se elevará gradualmente sobre la tierra el nivel moral é intelectual. Así se producirán la armonía en el progreso, y el progreso en la armonía. Así caminará la Humanidad con paso igual, y seguro hácia las cumbres eternas que entrevé por los rasgos de las nubes!

SOFÍA ROSEN (DUFAURE.)

Tambien nosotros deseamos para España la renovacion escolar, pero desgraciadamente no podemos esperararlo en un porvenir próximo; porque aquí al parecer solo sobra dinero en el público para los toros y la loteria, y en el presupuesto de la nacion solo se asignan cantidades insignificantes para instruccion pública, mientras se destinan, por ejemplo, enormes sumas para culto y clero, para sostener una religion que anatematiza el progreso y la civilizacion moderna.

En cambio Francia, desde que impera la República, y á pesar de los inmensos gravámenes que produjo la guerra, ha aumentado el presupuesto de instruccion pública en 400 millones de reales, se ha concedido un crédito extraordinario de dos mil millones de reales á los municipios para material de enseñanza primaria y secundaria, se ha establecido la gratuidad absoluta en las escuelas, se ha hecho la enseñanza primaria obligatoria y laica, se ha ordenado la creacion en cada departamento de dos escuelas normales primarias para niños y niñas, y la de escuelas de aldea, se han reorganizado las escuelas normales superiores y las maternales, se han organizado las cajas de ahorro en las escuelas; en cinco años, 1878-82, el Estado ha subvencionado más de 20000 municipios para construccion ó reparacion de escuelas; el número de maestros é institutrices que segun la última estadística del imperio ascendia á 70,441, se ha elevado á 98000; y por último, el número de niños que frecuentan las escuelas de todo orden en Francia ha aumentado en dos millones desde que impera la República.

Felices los pueblos y benditas las instituciones que esto hacen. Allí podrá ser pronto un hecho la renovacion escolar porque aboga la ilustrada señora Sofia Rosen.

EL NACIMIENTO DE JESUS.

No es nuestro ánimo hacer consideraciones filosóficas sobre el nacimiento de un hombre, que produjo más tarde una verdadera revolucion moral, religiosa, política y social; revolucion tan grande, que cambió se puede decir el orden de los pueblos civilizados y llevó la luz de la verdad á muchas naciones y á paises incultos, cuyos habitantes vivian sin conocer la grandeza y omnipotencia de su Creador.

La religion cristiana derramó el consuelo y la esperanza entre los afligidos durante los primeros siglos de su aparicion; más tarde, no pudo salvarse de la explotacion de los hombres. Por esto nos limitaremos á recordar el nacimiento de Cristo pintando dos fiestas verdaderamente poéticas: la una es el *árbol de Navidad*; y la otra, *la ciudad de corcho* que levantan los niños afiliados á la iglesia católica apostólica romana.

Si nos dijeran cuál preferíamos, no sabríamos decidirnos por una ó por otra, porque las dos encierran gran significado, si bien muy distinto el uno del otro. *El árbol de Navidad* es la recompensa para los niños buenos; mientras que el *nacimiento*, reproduciendo los lugares donde pasaron las primeras escenas de la vida de Jesús, nos viene á recordar sucesos de los cuales se ha apoderado la leyenda, la tradicion, la maravillosidad religiosa; pero que, de todos modos, encanta ver el *portal de Belen*, los riachuelos formados con pedacitos de cristal, las montañas de corcho, las colinas de verde ramaje, los pastorcitos trayendo sus presentes al niño Dios, el indispensable pozo rodeado de buenas mujeres sacando agua, los tres Reyes de Oriente, caballeros en caballos de barro, guiados por una estrella de oropel; candeleros microscópicos sosteniendo velitas cuya pequeña luz ilumina a quel paisaje, que contemplan con inocente arrobamiento quince ó veinte niños.

Este cuadro es encantador: hay en él tanta poesía y tan delicado sentimiento, que el hombre más indiferente se conmueve al contemplar los pequeñuelos, que lanzan gritos de sorpresa cada vez que descubren una nueva figura entre los *riscos*, *las matas* y las tortuosas veredas que conducen á las chocitas de los pastores.

El *nacimiento de Jesús* es indudablemente el cuadro mas poético de la religion cristiana, y si bien se considera, la mejor alegoría de la gran reforma que realizó Cristo.

La fábula religiosa representa que el Orbe se conmovió cuando Jesús vino á este planeta; que desde el pastor humilde y sencillo, hasta el monarca poderoso, todos acudieron guiados por la misteriosa estrella, á rendirle adoracion al niño, á quien los hombres más tarde coronaron de espinas; pero que dejó creada una religion, una escuela filosófica, una moral universal.

Los grandes cambios sociales no se verifican bruscamente, vienen precedidos, como las tempestades, de nubes, de lluvias y ráfagas de viento: de igual manera los reformadores deben despertar en las multitudes esa vaga curiosidad, ese presentimiento, ese algo inexplicable, indefinible que nos anuncia siempre los acontecimientos memorables que forman época en la vida de los pueblos.

Jesús indudablemente debió despertar en sus contemporáneos un sentimiento desconocido. Los siervos, los oprimidos, debieron soñar con la libertad, y los reyes debieron sentir que su corona oscilaba sobre su cabeza. El resplandor de la verdad, la luz de la razon y la justicia debió iluminar el firmamento, y guiados por la estrella del progreso los hombres adoraron la aurora de un nuevo día.

El *nacimiento de Jesús*, esa ciudad microscópica de carton, de vidrio y de corcho que levantan todos los años los pequeñuelos con inocente alegría, parece que viene á decirnos: «No olvidéis á uno de los libertadores de la humanidad, y en su nombre, vestido al desnudo y dad hospitalidad al peregrino; no le adoreis como á Dios, pero imitad su ejemplo, y seréis con él en el reino de los cielos.»

Esto nos dice á nosotros la multitud de figuras agrupadas entre cerritos de arena y ovejitas de barro colocadas con artístico desórden por un padre bondadoso que se vuelve niño por complacer á sus hijos. Esta fiesta creemos que nunca morirá, ni debe morir: es la mejor alegoría de la influencia moral que tuvo Jesús, del cambio radical que operó en las costumbres sociales proclamando la unidad de Dios.

Otra fiesta tienen los adeptos de Lutero, que tambien habla elocuentemente al corazón. El *árbol de Navidad* se asemeja al *nacimiento* que celebran los católicos romanos conmemorando el natalicio de Jesús. A un pequeño pino ó un abeto le adornan con flores, dulces, frutas, juguetes y multitud de lucecitas, que contemplan los niños con inocente arrobamiento, creyendo que el niño Dios les ha enviado aquel árbol cargado de tan variadas frutas para premiar su aplicacion y sus buenas cualidades.

Los pequeñuelos dan vueltas en torno del árbol encantado, entonando himnos de alabanza al Justo entre los justos y relatando la peregrina historia de su venida al mundo.

Nada más dulce, más poético ni mas conmovedor, que cuando repiten en coro:

Noche de paz,
Noche de amor,
Que todo duerme
En derredor.

Aquellas vocesitas atipladas y agudas al decir que todo *duerme*, toman una inflexion suave y acariciadora, y parece que se ve á los génius del sueño tender sus negras alas sobre los valles de Galilea.

En una de esas veladas infantiles, recordamos que el pastor de la embajada de Prusia presentó á los niños una bonita bucha, diciendo: Que era un recuerdo que les enviaba una niña americana, la que, á pesar de no contar más que cuatro años, habia ido guardando en la caja de las familias pobres los regalos de sus padres y hermanos, reservando este dinero, que llegó á la suma de cuarenta reales, para entregárselo al pastor alemán, con la condicion que comprara juguetes para los niños españoles y se los diera en la fiesta del *árbol de Navidad*.

Es verídica la historia de la niña americana que, á pesar de sus pocos años pone en práctica la ley del amor universal.

Al árbol no le despojan de sus juguetes; pero los niños encuentran en largas mesas, cubiertas de blancos manteles, multitud de platos llenos de dulces y frutas, muñecas, libros de cuentos, y todo cuanto puede ser grato á la infancia.

¡Momentos de tranquila expansion!... ¡Fiestas de la niñez! ¡Benditas horas sin repeticion en el reloj de una existencial!

¡Qué frescura y que lozanía en aquellos semblantes!

¡Qué alegría irradiaba en los ojos de los niños!

¡Es el mejor culto que se le puede ofrecer á Jesús!

Una idea se nos ocurre: los espiritistas podríamos celebrar la *Noche-buena* del modo siguiente: en cada centro podrian reunirse todos los hijos pequeños de los espiritistas que formasen la asociacion, y el Presidente del centro decirles así:

—Hijos míos, ya que el mundo cristiano conmemora esta noche el nacimiento de un hombre, que en comparacion de nosotros se le puede considerar como el espíritu más elevado que ha encarnado en la tierra, justo es que en su nombre lleveis á los niños que gimen en la miseria un vestidito para que se abriguen; pan, dulces y frutas para que celebren la Noche-Buena, y juguetes para que se diviertan el día de Pascua: ¡id, hijos míos, en nombre de Jesús!

Y segun los fondos que se puedan reunir, emplearlos en bien de los niños pobres; y despues de haber hecho tan humanitaria visita, volver todos los niños al centro, y en él celebrar la Noche Buena, con una invocacion á los buenos espíritus familiares, que la Noche-Buena es indudablemente noche de grandes recuerdos; y despues de haber recibido su cariñoso saludo, permitir á los pequeñuelos esa distraccion sencilla de las fiestas terrenales, que el espíritu necesita sus horas de recreo y esparcimiento.

Si como *Noche-Buena* se considera la noche que conmemora el nacimiento de Jesús, el mejor modo de celebrarla es despertando en los pequeñitos el sentimiento purísimo de la caridad.

Jesús fuè el primer hombre que en los tiempos modernos proclamó como ley el gran principio de la fraternidad universal.

¡Su religion es amor!

¡Su credo es amor!

¡Su fe es amor!

¡Sigamos, pues, los divinos preceptos de Jesús!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UN SUEÑO.

En una tarde del mes de Mayo, me hallaba contemplando la puesta del sol. Mi imaginacion estaba impresionada por tan magnífico espectáculo. Hacia un fresco agradable perfumado con el aroma de las flores; y halagada con tan poética vista, me quedé pensativa. Al cabo de un momento perdiendo el hilo de mis reflexiones quedéme dormida.

Soñé que una infinidad de voces repetian mi nombre de una manera armoniosa; que multitud de aves entonaban sus tiernos jorgeos para saludarme, y que las flores despedian un aroma embriagador. Tambien oia otra voz dulcísima que murmuraba esta palabra: «*Felicidad.*»

Me figuraba estar en un palacio paseándome de un extremo á otro, admirando con placer todas las maravillas que me rodeaban pareciéndome muy naturales. De repente se presentó ante mí una figura angelical en forma de mujer, vestida con tanta sencillez que realzaba mas su belleza. Su traje como de gasa blanca parecia espuma; su rostro tenia tal dulzura é inspiraba tanta confianza, que al verlo, mi corazón rebozó de alegría y experimenté una emocion tan grata que exclamé:

—¿Quién eres, bello querube, que haces palpar mi corazón de un dulce sentimiento que me parece haber sufrido alguna transformacion y que en mi mente se ha rasgado un velo? Dime quien eres y explicame esa influencia magnética que has ejercido en mí.

Y con voz lenta, sonora y grata me respondió de este modo:

—Yo velo por todos los mortales. En mí consiste la paz de su conciencia; mi poder lo tengo en su corazón y en todos sus sentimientos. Velo tanto al rico como al pobre; en sus cortas oraciones me rinden homenaje. Cuando me alejo de ellos las pasiones se marchitan como las flores, las ilusiones huyen y causa la muerte. Al acompañarlos velando sus acciones, les inspiro; trasformo el odio en cariño, la indiferencia en amor: soy el *ángel de tu guarda.*

Al concluir de hablar salí del dulce arrobamiento que sus palabras me cansaron. La miré fijando mis ojos en los suyos y le repetí:

—Si velas por la existencia de la humanidad, yo quiero que la mia esté atada á tí como una cinta á un ramo de flores; que la guarden como el pecho al corazón; que tu rostro, bello cual ninguno, me permitas verlo en la hora en que el día tiende sus tibios resplandores por el vasto horizonte, y á la poética y solemne en que el crepúsculo de la noche extiende su velo por los anchurosos espacios. No te alejes nunca de mí; háblame y que oiga el eco dulcísimo de tu voz. Aconséjame é inspírame porque creo que si me abandonas la tristeza y la monotonía me dominarán. La vida sin tí sería como un día sin sol, como una noche sin luna. Ámame como Dios ama á los ángeles porque su amor calma á los tiranos y guía á los buenos. Tu pasas por medio de las luchas de la vida con magestuosa serenidad; tus palabras han llenado de consuelo mi alma y aun resuenan en mi corazón. Ilumíname para que las ilusiones no se marchiten en mi edad juvenil. Déjame verte todos los días y dime tu nombre.

Me extendió su mano y al quererla estrechar no encuentro nada, pero me dijo:

—No te abandonaré; algún día oirás mi voz con mas detención.

Y desapareció.

Siento una ráfaga de aire y despierto. Busco algo en torno mio; abro bien los ojos creyendo soñar todavía y no veo sino un rayo de la luna que daba á mis piés. Gocé tanto en aquel éxtasis que hubiera deseado no despertar. Dudé si sería tal sueño ó realidad, ó ilusión de mi loca fantasía, pero aislando mi pensamiento pude recordar que al desaparecer aquella figura ideal me añadió: «Mi nombre te lo revelaré á su tiempo; es un secreto que no puedo decirte ahora porque la humanidad se burla de las almas tiernas y sensibles.»

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce (Puerto Rico) 27 de Agosto de 1883.

¡RELIGION!

Era solemne el ocaso,
Triste avanzaba la sombra:
Herman me miró, y me dijo:
«¿Ante qué altares te postras?
¿Cuál es tu Dios? ¿Cuál tu Biblia?
¿A tu propio orgullo adoras?
«Si rizos no son de espuma
Los éxtasis de tus odas,
Si áscuas no son apagadas
Que humean y que se ahogan
De la nada en las cenizas
Tus inflamadas estrofas,
¿Cuál es tu pan y tu cáliz?
¿Cuál es el Dios que tú imploras?»
Yo callaba, y él repuso:
«Di: ¿por qué sobre las losas
De las sombrías iglesias
No te arrodillas y oras?»

Y nuestra senda seguíamos
A través de selvas lóbregas.
«Tambien rezo yo,» le dije.
«¿Dónde? ¿Con qué ceremonias
Dan tus sacerdotes culto
A ese Dios, que jamás nombras?»
—«El cielo inmenso es mi iglesia,
Y el sacerdote... la bóveda.»
Entonces el firmamento
De luz se vistió dudosa.
La luna subía: todo
Se estremecía en las sombras:
El pino, el cedro y el álamo,
El lobo, el buitre y la alondra;
Y le dije, el astro de oro
Mostrándole: «Dobla, dobla
Las rodillas; Dios oficia
Y ahora está elevando la hostia.»

VÍCTOR HUGO.

EL VINO Y EL LIBRO.

FÁBULA.

Dijole el vino al libro:
—Poco vales, hermano;
Al hombre proporcionas
Solo afán y trabajo.
Incomparablemente
Mucho más que tú valgo,
Pues le alivio sus penas,

Le alegre y le entusiasmo.
El libro contestóle:
—Verdad que eres muy grato;
Mas júzguese del mérito
Viendo los resultados:
Tú haces al hombre bestia,
Yo hasta Dios le levanto.

La señora Elisa Vad-Calkar, directora del periódico *Op-de-Grens*, ha fundado en La Haya (Holanda), con el concurso de Mr. Ragazzi, antiguo presidente de la Sociedad Magnética de Ginebra, una sociedad magnético-espírita.

La señora Fropo ha recibido felicitaciones de gran número de espíritistas de América, por el artículo que publicó respecto á Allan Kardec en *Le Epiritisme*, de París.

Con profundo sentimiento tenemos que anunciar á nuestros lectores, que la sociedad «Proteccion Filarmónica» ha tenido que disolverse por serle del todo imposible sufragar los gastos para mantenimiento de las comisiones que trabajaban en hacer suscripciones y allegar recursos. Los pobres ciegos, han luchado cuanto han podido luchar, para huir de la vida mendicante. LA LUZ DEL PORVENIR, ha hecho por dicha asociación, cuanto le ha sido humanamente posible: entregándole entre las cantidades recogidas, y producto de la venta de los libros *El huérfano*, quinientas sesenta y siete pesetas con cincuenta centimos, quedando la «Proteccion Filarmónica» profundamente agradecida. Su digno Presidente D. Francisco Armadas, al darnos cuenta de la disolución de la sociedad, nos suplicó, que así lo hiciéramos presente á sus favorecedores.

Posteriormente, hemos recibido entre donativos y venta de *Huérfanos*, doce pesetas con setenta y cinco céntimos y un décimo de billete marcado con el número 01,495 que se sorteará en Madrid el día 31 de diciembre de 1883.

El billete es donativo de un *guobis* y de *Rafaelito* y le fué entregado á la directora de la LA LUZ el 25 de diciembre para que lo repartiera entre los pobres, caso de salir premiado. De las doce pesetas, seis han sido entregadas á una pobre, viuda, con tres hijos, el mayor de cuatro años y medio, dos á una ciega y el dinero restante servirá para el viaje de un pobre ciego, que regresa á Alicante.

Todo cuanto recojamos de la venta del Huérfano será para los pobres.
Gracia 25 Diciembre 1883.

ESTAN EN VENTA EN ESTA LIBRERÍA:

LUIS,

Novela medianímica por D. A. L.

LA MISION CUMPLIDA,

Novela medianímica.

A 2 reales ejemplar.

SAN MARTIN DE PROVENSALS. — Imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4.